

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

Fast.
Free.
Faithful.
Linktoliturgy.com



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 6:30-34 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 6:30-34 – Misal Romano

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo: “Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco”, porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer. Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo. La gente los vio irse y los reconoció; entonces de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Lectura Espiritual

De Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia

Aquellos que se ven a sí mismos, no egoístamente, sino para Dios, y que ven a Dios por Dios (ya que él es suprema bondad eterna y es merecedor de nuestro amor) cuando contemplan a Dios en llamas, consumido amor, descubren la imagen de la persona humana en Dios. Y se descubren a sí mismos, la imagen de Dios en Dios. Me refiero al amor que ven que Dios tiene para nosotros, el mismo amor que extienden a todos los demás. Por que cuando miran su reflejo en la fuente, el mar del Ser divino, se sienten de inmediato obligados a amar a su prójimo como ellos se aman a sí mismos, porque ven que Dios los ama supremamente. El deseo luego los predispone a amarse a sí mismos en Dios, y Dios en ellos, al igual que nosotros, cuando nos fijamos en una fuente y vemos nuestra imagen, disfrutamos de ella y nos amamos. Pero si somos sabios, somos movidos a amar la fuente antes de amarnos a nosotros mismos. Porque si no nos hubiéramos visto no nos hubiéramos amado a nosotros mismos o disfrutado de nosotros mismos. Tampoco habríamos corregido lo que estaba defectuoso en la cara que vimos en la fuente! Así que piensa... no hay otra manera de que podamos ver ya sea nuestra dignidad o las fallas que estropean la belleza de nuestra alma, excepto yendo a mirar en el mar tranquilo del Ser divino. Allí, en ese Ser, vemos nuestro reflejo. ¿Por qué? Debido a que salimos de allí cuando la sabiduría de Dios nos creó a imagen y semejanza de Dios. Allí descubrimos la unión de la Palabra implantada en nuestra humanidad; descubrimos y vemos y experimentamos el horno de fuego de su caridad, el medio por el cual Dios nos dio a nosotros mismos y posteriormente unió la Palabra con nosotros y a nosotros con la Palabra cuando asumió nuestra naturaleza humana. Esa caridad fue el vínculo fuerte que lo mantuvo clavado en la cruz. Y todo esto vamos a ver cuando nos veamos a nosotros mismos en la bondad de Dios.

Ocio - Lección y Discusión*“Descansen un poco”*

En la lectura del Evangelio, Jesús dice a sus apóstoles que descansen un poco. Descansar es esencial para todos nosotros. Hay tiempo para trabajar, pero también hay tiempo para el descanso y ocio adecuados.

¿Por qué dice Jesús a sus apóstoles que descansen? “Un apostolado fecundo es imposible sin estas pausas refrescantes junto al Maestro, que están destinadas a revitalizar no sólo sus fuerzas físicas sino también espirituales: pausas para la oración, para el recogimiento interior, con el fin de sondear la profundidad de las palabras de el Señor y para interpretarlas cada vez más significativamente en sus propias vidas”. [1] Este revigorizante descanso en su vida espiritual es el ocio.

¿Cuál es el ocio? El origen de la palabra ocio se remonta a los griegos, lo que significa “escuela”. [2] El origen de esta palabra ha perdido su verdadero significado a través de los siglos, pero tiene más sentido en el contexto de la lectura del Evangelio. Los apóstoles, después de mucho trabajo duro, regresan a la escuela para aprender más y para informar de lo que habían puesto en práctica de su formación. Había mucha gente corriendo y reuniéndose para encontrar a Cristo. ¿Qué hace Jesús? Él comienza a “enseñarles muchas cosas”. Jesús es nuestro ocio, nuestra escuela, y podemos aprender mucho de él si nos permitimos parar, descansar y aprender de él en lugar de trabajar todo el tiempo. Jesús dice: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los haré descansar. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. [3] El ocio es para aprender de Jesús y tomar su yugo sobre nosotros. La tradición católica, perfeccionada por San Benito en el siglo sexto, es orar y trabajar (ora et labora). La oración es “aprender de mí” y trabajar es “tomar mi yugo”.

¿Podemos trabajar demasiado? Sí. Podemos llegar a ser adictos al trabajo. En primer lugar, el trabajo es parte de la vida de todos. Dios dejó esto muy claro después de la caída de Adán y Eva, “Con fatiga sacarás de ella el alimento por todos los días de tu vida... Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.”[4] Hay una gran cantidad de beneficios por trabajar duro. Sin embargo, el trabajo puede convertirse en nuestro ídolo, nuestro Dios. Piensa en cuántas familias y relaciones están tensas por alguien que es adicto al trabajo. ¿Cuando estamos en nuestro lecho de muerte, vamos a estar pensando, “Ojalá me hubiera quedado en el trabajo un poco más y hubiera trabajado un poco más duro”? ¡Por supuesto que no! Cualquier sacerdote que ha estado alrededor de personas que están en sus últimos momentos de vida en la tierra dirá que las personas sólo desean haber pasado menos tiempo en el trabajo y más tiempo con sus amigos y familiares.

¿De qué manera podemos “aprender de Jesús” cuando oramos? ¿Qué “aprendemos de Jesús”? En la lectura espiritual, Santa Catalina

dice que la oración es “mirar a los mares tranquilos del Ser divino”. Y, ¿qué vemos cuando miramos? Santa Catalina dice que vemos nuestra dignidad y los fallos que estropean la belleza de nuestra alma. Qué honor que Nuestro Señor nos da la misma oportunidad que los apóstoles, de ver a sus pies y aprender de Él. Qué honor el que Nuestro Señor nos da para asumir su yugo.

¿Qué es un yugo? “Un yugo es una viga de madera, normalmente usada entre un par de bueyes u otros animales para que puedan jalar juntos una carga mientras trabajan en pareja”. [5] ¿Por qué usa esta analogía Jesús? Jesús permite al cristiano tirar de la misma carga junto con Él, para que el cristiano en todos los trabajos y cargas pueda trabajar junto con Cristo. En nuestra oración, aprendemos de Cristo. En nuestro trabajo, tiramos de la carga, con Cristo. Tanto en la oración como en el trabajo, estamos centrados en Cristo.

¿Qué pasa cuando elegimos no orar? No aprendemos de Jesús y nos distanciamos de estar centrados en Cristo.

¿Qué pasa cuando no nos ponemos el yugo de Cristo?, ¿cuando no trabajamos con Cristo? El Salmo 127 dice que alejado de Dios nuestro trabajo no valen nada. “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no vela la ciudad, en vano vigilan los centinelas. En vano es tu levantada temprano, tu ida tarde a descansar, tú que trabajas duro por el pan que comes: cuando vierte regalos sobre sus amados mientras duermen” [6] Si no nos ponemos el yugo de Cristo, no sólo trabajamos solos, sino que trabajamos en vano.

En este Evangelio, Jesús es, “movido por la misericordia” hacia la multitud. También es movido por la misericordia hacia nosotros. Por lo tanto, nos invita a entrar en su vida, a través de oración “enseñándonos” y trabajo. En verdad es una lástima si no aceptamos esta invitación a orar y a trabajar en Cristo.

¿Cómo debemos ver el ocio? Josef Pieper argumenta que el ocio en el corazón es como un festival porque en un festival (o celebración) hay los mismos elementos que se encuentran en el ocio: Relajación, facilidad, y una ascendencia de “estar en el ocio” por encima de la mera “función” [7] Estos elementos son encontrados en las fiestas religiosas como Mardi Gras, Pascua y Navidad. Mientras celebran, tienen un tono religioso. Las fiestas seculares pueden perder fácilmente el sentido de su significado trascendente y por lo tanto perder el sentido del tiempo libre. En lugar de aprender de Cristo en nuestra vida, tendemos a “tomar un descanso” de la vida. Un buen ejemplo es el cuatro de julio. Si el cuatro de julio se trata sólo de “un descanso” del trabajo o de la escuela y todo sobre los fuegos artificiales, perdemos el sentido trascendente del día de fiesta. Perdemos una oportunidad para aprender de Cristo sobre el valor de la libertad, el sacrificio y la independencia. No hay mayor ocio o fiesta mas grande que la Misa, no es de extrañar entonces que la misa sea celebrada el día de descanso, el domingo. Como todos los festivales debemos preguntarnos, lo que podemos aprender de Cristo. En la Misa, ¿qué aprendemos de Cristo?